

■ Big Bang. Destruction et création dans l'art du 20<sup>o</sup> siècle. Centre Pompidou. París. 15 Junio 2005-6 Marzo 2006

M<sup>a</sup>. Jesús Martínez Silvente\*

Hace unos días, en una revista especializada, algunos de los más destacados críticos y expertos en arte votaban las que, a su criterio, son (o han sido) las siete maravillas del mundo moderno. Lo que tienen en común algunos de estos prodigios, además de su estética atrevida -a veces realmente osada- es que no responden a las fórmulas "arquitectura", "escultura" y, mucho menos, "pintura": el *skyline* de Nueva York, el sorprendente dibujo *Spiral Jetty* en el lago salado de Utah, el cráter Roden o el pararrayos *Lighting Field* son los que, según los historiadores del arte actual, merecen estar en la lista de los elegidos.

Este artículo, que no deja de ser otro juego más, nos recuerda que desde hace un siglo, las manifestaciones artísticas no pueden reducirse a una única lectura, encasillarse en categorías heredadas, no tomar en cuenta el ambiente que rodea a una obra, no respetar las fuentes del artista o su anonimato, no tener en cuenta la participación del espectador, o su valor 0. Hace tiempo que no sólo es válida la obra en sí, sino su ubicación, su desaparición, las formas del edificio que la alberga, la luz que recibe, la obra que la precede, la que continúa el recorrido... el estudio del arte moderno no va por un único sendero, más bien forma una gran tela de araña que, laberínticamente, sigue creciendo. En esta desordenada madeja, los modelos de exhibición -la puesta en escena- tienen también un sitio preferente; los espacios elegidos, la disposición de lo representado y el recorrido de la exposición son, a veces, igual de transgresivos e innovadores que la propia obra de arte. Lo que podemos ver en el Centro Pompidou hasta marzo del año próximo, es un buen ejemplo de ello porque se ha optado por una propuesta donde el tiempo apenas tiene sentido y el criterio cronológico omnipresente en cada museo de cada ciudad queda anulado casi por completo. La primacía reside, en esta ocasión, en los temas que componen los pilares básicos del arte del pasado siglo: la destrucción, la construcción/deconstrucción, el arcaísmo, el sexo, la guerra, la subversión o la melancolía. Catherine Grenier, comisaria de "Destrucción y creación en el arte del siglo XX" (atención al orden: primero destrucción y después creación), ha demolido, por unos meses, las salas que alojaban sólo "cubismo", sólo "surrealismo" o sólo "arte pop" y las ha convertido en espacios interdisciplinarios donde quedan hermanadas obras de vanguardistas históricos como Picasso, Mondrian o Severini con otras de artistas actuales como Bill Viola o Cristina Iglesias. Aunque no ha sido la primera vez que se ha re-ubicado una colección en cuanto a su temática, la exposición del museo parisino ha causado un indudable *colpo di scena* por tener en su poder unos fondos que impresionan por su riqueza y su variedad.

---

\* Universidad de Málaga

Sólo se perdona –y a regañadientes- no poder ver la silueta “ingresiana” de Man Ray, el *ready-made* por excelencia de Marcel Duchamp o la cabeza maquinada de Raoul Hausmann (la exposición sobre DADA es inminente), porque pasear por las salas y terrazas multicolores de Piano y Rogers a última hora de la tarde, lo dulcifica.

Las obras siempre estarán allí (también en la *web*); la colección sólo podrá aumentar; lo novedoso de esta muestra es, sin duda, su disposición o, quizás, sólo se trate de un intento más de ordenar el galimatías que ha resultado ser el arte del siglo XX y lo que llevamos del XXI.